

servado, incluye otros de menor tamaño inmediatamente por debajo del brazo. En la zona dorsal es totalmente liso. Esta parte presenta varias incisiones oblicuas recientes, probablemente huellas del útil con el que fue descubierta la pieza. Toda la figura descansa sobre una peana muy perdida, que se aprecia claramente bajo los pies y que se diferencia en la zona del manto por una incisión horizontal marcada que rodea la pieza.

La vestidura con un manto abierto por delante sobre una túnica lisa, ondulada o plegada, que cae sobre los pies, son rasgos que determinan los modelos utilizados por los escultores del Cerro para representar a las oferente femeninas. Con mayor o menor riqueza de detalles, estas esculturas tienden a respetar una disposición gemela en la actitud de las manos, sobre las que el borde del manto forma un pliegue (GARCIA BELLIDO, A. 1954, figs. 378, 382 y 384 a 395). El manto de las representaciones varoniles, sin embargo, suele cruzar el pecho oblicuamente y cubre las piernas formando pliegues. Los brazos, salvo excepciones, presentan cada uno distinta actitud, llevando a veces la ofrenda en una mano, y dejando la otra extendida o sujetando el manto. (FERNANDEZ DE AVILES, A. 1966, pp. 18 y 21). La pieza que estudiamos correspondería, por tanto, a una escultura femenina de calidad intermedia entre magníficas piezas como la gran dama oferente y similares (GARCIA BELLIDO, A. 1954, figs. 378 a 383) y otras mucho más esquemáticas de tamaño más reducido (FERNANDEZ DE AVILES, A. 1966, Lám. XVI. 7).

Las dos piezas restantes fueron recogidas en la superficie del Cerro de los Santos por D. Francisco Velasco Steigrad, quien generosamente nos las entregó para su publicación y donación al Museo Arqueológico de Albacete, donde se encuentran actualmente.

La primera de ellas es un fragmento de la cabeza de una dama, (Fig. 9 Lámina II) que tendría prácticamente tamaño natural de estar completa. Está realizada, como el resto de las ya conocidas, en caliza blanquecina de grano grueso con un ligero tono amarillento en algunas zonas debido al paso del tiempo. Sólo se ha conservado de esta cabeza su parte derecha, quedando apenas restos de la zona facial. El área fracturada de la pieza sobresalía en superficie, quedando la zona tallada en el interior de la tierra, como puede observarse por la diferente coloración de